

GAB. PRES. (O) Nº 91 / 363 /

ANT. :

MAT. : Remite fotocopia.

SANTIAGO, 08 FEB. 1991

DE : JEFE DE GABINETE PRESIDENCIAL

AL : SR. MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
D. ENRIQUE SILVA CIMMA

Adjunto a Ud. fotocopia de carta de don Héctor Burr Veyl, la que -según él- fuera enviada hace ya cinco meses a esa Secretaría de Estado.

Ruego a Ud. darnos su opinión de lo planteado.

Saluda atentamente a Ud.



Carlos Bascuran Edwards
CARLOS BASCUNAN EDWARDS

★ Jefe de Gabinete Presidencial

CBE/JRA/ppc

DISTRIBUCION

1. - Sr. Ministro de Relaciones Exteriores
2. - Archivo Presidencial
3. - Corr. Oficina Correspondencia ✓

(s / n)

Maria de la Cruz O. Rojas Marandon
hija de Olga Marie Marandon
y su hijo

SEÑOR MINISTRO:

Como en el importantísimo cargo que US. desempeña con tanto acierto, tratando de mejorar la imagen de nuestro país, y como a diario debe estudiar y resolver problemas sumamente delicados, le ruego disculparme si me atrevo a distraer su atención sobre la injusta medida de que fui víctima por parte del gobierno de Pinochet, y que me ha penado por quince largos años.

Durante mi carrera, me fueron confiados los siguientes cargos: 5 años como Cónsul en Nueva York, 5 años de Cónsul en San Francisco, y finalmente 4 años como Cónsul General en San Francisco. Todas estas destinaciones las desempeñé a la entera satisfacción de mis superiores, y esto se debe al hecho de que en mi que hacer, me sirvieron mucho los estudios que realicé por espacio de 5 años en l' Ecole des Sciences Politiques de Paris (1934-1935) obteniendo el tan codiciado diploma.

Además, de mis funciones consulares, traté asimismo de conseguir ayuda para las clases menos favorecidas de nuestra nación. Al respecto podría mencionar el hecho que en los últimos cuatro años en San Francisco, remití cerca de 20.000 pares de anteojos al Club de Leones de Providencia, destinados al banco de ojos del Doctor Miguel Luis Olivares, gran filántropo, que proporciona estos elementos tan necesarios a personas de pocos recursos.

Finalmente conociendo la pobreza franciscana del Hospital de El Salvador, a los amigos que invitaba a mis cocktails, les pedía que me cooperaran a conseguir camas de Hospital. Lentamente mi plan comenzó a fructificar, y gracias a la gentileza del Almirante Robert McNair Taylor, Jefe de la Flota del Pacífico, quién me cedió parte de un hangar en la Isla del Tesoro, fui apilando las camas que obtenía en los hospitales, que las estaban reemplazando por camas con botoneras eléctricas. Aprovecho de dejar constancia de mis agradecimientos a la señora March Fong Eu, Secretaria de Estado del Estado de California, quién siempre me apoyó en esta empresa.

Como el Ministerio de Salud ni nuestra Cancillería contaban con fondos para cancelar los gastos de flete, me puse en contacto con el Almirante Luis Eberhard Escobar, Agregado Naval, quién prometió de conseguir que la barcaza " Comandante Toro " que zarpaba de Hawaii, recalara en San Francisco para cargar las 144 camas. Con esta halagüeña posibilidad quedé feliz, ya que después de tantos meses de trabajo iba a fletarlas a Valparaíso y además tendría la oportunidad de devolver el hangar que me había cedido por 90 días el Almirante Taylor, plazo que se había prorrogado por más de 8 meses. Pero las dificultades no habían terminado, ya que el Almirante Eberhard me avisó que la barcaza tenía que enfilarse hacia el puerto de Wilmington, situado al sur de Los Angeles, a fin de cargar una serie de repuestos, y por falta de tiempo, no era factible que reca-

lara en San Francisco. De inmediato me puse en campaña para solucionar este asunto, ya que el puerto mencionado se encuentra a 850 kms. Por fortuna el Sr. W. Donner, Director de la Cámara de Comercio, convenció al gerente de una gran empresa de transporte de cooperar con dos camiones de 40 toneladas.

Finalmente a mediados de abril de 1973, los señores Fernando Montero Harnecker y Renato Modigliano, miembros del Club de Leones de Providencia, hicieron la entrega oficial al Director del Hospital de El Salvador.

Como siempre he opinado, de que el turismo bien organizado, puede proporcionarnos importantes sumas de divisas, dediqué muchos week ends a hacer propaganda por nuestros centros de ski, especialmente en los lujosos hoteles situados alrededor de Lake Tahoe. En las noches ofrecía charlas que ilustraba con proyección de mis diapositivas y con una película en colores que me facilitaba LAN. Gracias a Don Pedro Undurraga ofrecía vino tibio con limón y entregaba folletos que había conseguido en Sernatur. Además proporcionaba información sobre pesca, región de los lagos, laguna de San Rafael, pero lo que les impresionaba en sumo grado eran las Torres de Paine, por la extraña configuración de sus montañas y los lagos de ensueño del Toro y Pehoe etc... Varios esquiadores hicieron el viaje y volvieron encantados con ese paraíso.

En relación con mi eliminación del servicio, puedo decir que fue un asunto rápido y simple. El 24 de diciembre de 1973 recibí un cable con la infausta noticia, informándome que me reemplazaría el Coronel (R) Carlos Matus Ugarte. Deduje que este prohombre tendría que ser primo hermano de Pinochet, y que llegaría con una renta suculenta y con gastos de representación, para así hacer honor a la política de austeridad puesta tan en boga por su pariente.

Aunque en dicha ciudad me ofrecieron dos puestos muy interesantes y bien rentados, preferí regresar a Santiago, con el fin de acompañar a mi madre que a la sazón contaba con la friolera de 92 años.

En Santiago supe que había sido eliminado por comunista. Posiblemente este epíteto lo utilizaron para descalificarme, ya que nunca he pertenecido a partido alguno. En varias oportunidades solicité que se me indicara el verdadero motivo de mi eliminación, pero siempre recibí evasivas.

Al regresar fui bien recibido, pero como en las reuniones con amigos y familiares, critiqué las arbitrariedades, burla de los valores esenciales, y crímenes del régimen, poco a poco me fueron haciendo el vacío, transformándome en un verdadero paria en mi patria. Como demócrata de corazón, y contrariando los consejos de los contados amigos que me quedaban, seguí criticando los abusos que se cometían, y fatigado de tantas discusiones con

personas obsecadas, muy a mi pesar me retiré del Club de La Unión. Como no me gusta permanecer inactivo, trabajé en varias empresas en cargos de importancia, pero invariablemente tenía discusiones con pinochetistas, y a los pocos meses tenía que buscar otro empleo.

En vista de lo expuesto, me dediqué a realizar importaciones de maquinarias, relojes, lapiceros, etc... al principio gané algún dinero, pero después esta situación desmejoró, debido a que algunos documentos inexplicablemente se extraviaban y no podía entregar a tiempo la mercadería a mis clientes.

Después del deceso de mi madre en Abril de 1976, decidí de realizar, con mi cónyuge, un viaje de 3 meses por Europa, para respirar el aire puro de libertad y democracia, ya que estaba hartado de escuchar tanta laudatoria ensalzando al tirano.

Durante esta gira, en muchas localidades escuchamos comentarios poco favorables para nuestras representaciones. Pero en Madrid estos arreciaron y dos diplomáticos españoles que había conocido en Nueva York y San Francisco, en una de las comidas que me ofrecieron mencionaron algunos desvaríos del Embajador Gorigoytia, y como ellos me conocían como un buen patriota, debía de conseguir que nombraran a un personaje de más categoría.

Una semana más tarde, me dirigí a la Embajada situada en Villanueva 16, donde me recibió un matón que con voz estentórea me preguntó que es lo que deseaba, y después de dar un gran portazo, fue a buscar un funcionario. Pocos instantes después apareció Mario Barros Van Buren quién se disculpó por lo sucedido y después de invitarme un café me llevó a saludar al Embajador. Por vergüenza ajena prefiero no referirme a las materias tratadas durante esa entrevista. Al tomar el ascensor una de las secretarias bajó conmigo, y después de saludarme, me preguntó si esperaba peras del olmo. Al expresarle mi extrañeza, me informó que este caballero en tres años no había invitado a nadie, ni siquiera a una taza de café. Esa noche le manifesté a mi señora que regresando a Chile iba a revelar esta bochornosa situación, a uno de los miembros de la Junta, para que se adoptaran las medidas del caso. Me suplicó que dejara de ser un Quijote, y que no volviera a exponerme ya que el CNI podría arrestarme.

De vuelta a Santiago, después de varias gestiones conseguí una audiencia con el General Gustavo Leigh Guzmán, de mi relación quedó muy impactado, me felicitó por mi coraje y me dijo que se preocuparía de este asunto. Tres días más tarde el diplomático de marras fue relevado de su cargo. Más tarde supe que el General había tenido una discusión muy agria con Pinochet, quién no quería exonerar a un amigo suyo. Creo que pocas personas se habrían atrevido de llevar a cabo una gestión de esta naturaleza en el año 1976, época en que el tirano gobernaba en gloria y majestad.....

Mi año más negro fue en 1983, cuando el famoso "financista" gran partidario de la libertad de comercio, Javier

Vial Castillo, como Presidente del Banco de Chile saqueo dicha institución, de jando en la calle a 19.000 accionistas. En esa burda estafa perdí \$ 50 millones, ya que mis acciones se cotizaban a \$50 con el dólar a \$ 39 y hoy en día en la irrisoria suma de \$ 0,75.- En vista de este desastre, me ví obligado a recortar al máximo todos los gastos, con gran sacrificio de toda mi familia.

Como mis padres me inculcaron la noción de ayudar a las personas de recursos más modestos, hace 5 años comencé a coope rar a la buena marcha de una escuelita en la Población de La Pincoya, que dirigen con mucho acierto y bondad las Hermanas de la Caridad de San Francisco de Paul, donde cuidan a 100 menores de 2 a 14 años, a fin de que las pobladoras puedan salir a trabajar. Ultimamente han acogido a 25 ancianos que vivían en completo desamparo

En este sector me dediqué a trabajar por Don Alejandro Hales, a quién conozco desde la época de Don Carlos Ibañez del Campo. Cuando me informó que había cedido sus fuerzas a Don Patricio Aylwin, me dediqué de lleno a la campaña presidencial, predicando a diestra y siniestra que el futuro gobierno haría prevalecer la democracia, mejoraría el sistema de salud, las escuelas, mejoraría la administración de la justicia, y todos los ciudadanos recibirían sueldos justos acorde con su trabajo y preparación. En varias oportunidades tuvimos altercados con partidarios de Buchi, y en dos ocasiones en la postrimería de la campaña, nos apedrearon, y como recuerdo ahora circulo con el parabrisa trizado.

En mi caso particular, no solicito nada de especial sólo que se proceda con justicia y equidad, para que se me restituya a mi cargo de Cónsul General. De esta manera se mitigará en parte los grandes sacrificios y humillaciones a que me ví expuesto con mi familia, por una dictadura que siempre castigó las críticas, pero concedió magníficas prebendas a los aduladores y a los entregados.

Quedo a disposición de US. para cooperar y colaborar en su política de prestigiar nuestro servicio exterior, a fin de que vuelva a ocupar en el quehacer internacional el excelso sitio de antaño.

Dios guarde a US.

Héctor Burr Veyl.

AL SEÑOR
DON ENRIQUE SILVA CIMMA
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
PRESENTE.